Nota sobre experiencia en Festival Cinema du Monde, Sherbrooke.

Los realizadores colimenses Nelson Aldape e Isis ahumada, ganadores de Colima en Corto 2016, presentaron su cortometraje “Tecuani, Hombre Jaguar” en el Festival Cinema du Monde de Sherbrooke, Québec, Canadá. La presentación se realizó en Canadá con la presencia de ambos realizadores y como parte del premio Regard al que también fueron acreedores en Colima.

El Festival Cinema du Monde se llevo a cabo del 4 al 9 de abril con la proyección de 100 películas de 45 países del mundo. En este marco se presento el cortometraje el sábado 8 de abril, acompañando al largometraje mexicano “Café, cantos de humo” de Hatuey Viveros. La función contó con la presencia de Zoila Sánchez Espinosa representante del Consulado General de México en Montreal, así como miembros de la organización “Comunidad Mexicana de Sherbrooke” llevándose al final de la presentación un diálogo sobre ambas producción así como de migración e identidad, temas tocados por las dos proyecciones.

“Tecuani, Hombre Jaguar” es la historia de un niño que emprende un viaje para encontrar a sus padres, jornaleros de caña. Se enfrenta a un mundo de prejuicios donde deberá decidir entre abandonar o reencontrar su identidad. Tecuani recientemente fue seleccionado entre los cortometrajes de documental latinoamericano que se presentarán en el Festival Internacional de Cine en el Desierto que se llevará a cabo en Hermosillo, Sonora del 9 al 14 de mayo.

—————————————————————————————————————-

Artículo
Nieve, Cine y Francés en Canadá

Todo este viaje comenzó como empiezan todas las aventuras inolvidables, con expectativas y muchas sorpresas, tejiéndose entre nuevos horizontes, nuevos amigos, muchas conversaciones en varios idiomas (hasta puro lenguaje corporal y facial a falta de entender totalmente el francés). En octubre pasado estábamos en el Teatro Hidalgo de Colima, enterándonos que nuestro cortometraje “Tecuani, Hombre Jaguar” se ganaba el premio Regard, y con ello el regalo de venir a Quebec y justo eso ha sido, no sólo un viaje, sino la oportunidad de crear más, en otros lugares y con nuevas ideas y personas.

Los últimos días antes del viaje pasaron extremadamente rápido, arreglando últimos detalles, cosas que se resolvieron hasta el último momento y la planeación de una estancia que no solo cubriera el Festival Internacional Cinéma du Monde de Sherbrooke sino que también nos permitiera a Isis y a mi, como co-directores del corto, presentarlo y también ser capaces de hacer un nuevo proyecto audiovisual como de explorar a más detalle la zona francófona más importante del continente americano.

La ciudad de Montréal nos recibió con frío y con nieve que se empezaba derretir, marcando el final de un invierno prolongado. El camino de 2 horas hacia Sherbrooke la cual es una pequeña ciudad del tamaño de Colima, estuvo lleno un bosque aún más nevado, como de cuento, puesto que se encuentra en medio de la sierra de los Apalaches, una serie de montañas que continúa a Estados Unidos, cuya frontera está a escasos 40 kilómetros.

Al llegar a la ciudad del festival, nos recibió la lluvia constante como el primer reto para llegar a nuestro primer lugar de hospedaje, sin embargo de pronto ese frío húmedo se desvaneció gracias a la calidez de la gente de Sherbrooke. Los primeros 2 días los pasamos en casa Hélène, una señora de la edad de mi abuela, que conocí a través de Couchsurfing quien no sólo nos dejo quedarnos en su casa pero nos dio los desayunos más deliciosos que hasta ahora he probado en Canadá, quizá es que su amabilidad se vio traducida en el sabor aunque solo fuera pan,

mantequilla, café y miel de maple recolectada por uno de sus amigos. Tanta fue la magia que hasta un día una manada de venados salvajes corrió a un lado de mi ventana justo cuando tomaba mi último sorbo de café caliente.

Y fue así que llegamos al Festival Cinema du Monde de Sherbrooke, lleno de gente enamorada del cine y del poder que tiene para cambiarnos las miradas. Era increíble sentir la diversidad, no solo porque la programación incluía películas de 45 países, además la mayoría de las películas las vivimos con voz o subtituladas al francés, significando que tuvimos que disfrutar más allá de los diálogos para entender las funciones.

El equipo y los públicos fueron muy ricos y variados, los voluntarios incluían desde jóvenes practicantes de Francia, a coordinadores Latinoamericanos que migraron desde Colombia hace varios años; señoras de 60 años muy activas como voluntarias altamente energéticas así como jóvenes estudiantes y de organizaciones civiles.

Otra cosa maravillosa que encontramos en Sherbrooke, fue el gran valor que la ciudad le da a la cultura, nos encontramos por ejemplo con La maison du Cinéma, un cine enorme de 12 salas profundamente comprometido a ofrecer ofertas variadas y alternativas para sus exigentes públicos. Hayamos también cine clubes que a la vez eran cafés todos llenos de gente combinando pasiones por el diálogo, el séptimo arte y los buenos ratos. La ciudad estaba totalmente de fiesta, con públicos llenando todas las salas, invirtiendo cada vez 9 dólares por ver cine de calidad y apoyar la existencia de este tipo de espacios y eventos.

Cuando llego el turno de presentar y dialogar nuestro cortometraje recibimos la sorpresa de que nos acompañaban en la función la consul para asuntos culturales del Consulado General de México en Montreal, así como miembros de una asociación de mexicanos en Sherbrooke, ello volvió aún más interesante el diálogo sobre migración e identidad. El público estuvo curioso por conocer más detalles sobre Tecuani, sobre las maneras de pensar nahuas y sobre el contexto en el que se desarrolla la historia.

Para nosotros fue una experiencia única poder dialogar sobre diversidad cultural y lingüistica de México, ya que la provincia de Quebec lleva muchas décadas luchando por sus derechos identitarios y lingüísticos con las artes, incluidas las audiovisuales, como uno de sus ejes fundamentales de lucha.

La semana paso mucho más rápido de lo que pensamos, ya que las películas y los diálogos fueron constantes. Muchas las nuevas amistades e inspiraciones, nuevas miradas y diálogos directos con algunos directores de Francia, Marruecos y Quebec con quienes logramos tener charlas cercanas.

Sin duda Sherbrooke y su festival de cine del mundo marca una nueva etapa de saberes y comprensiones del cine. Nos quedan todavía un par de semanas más para experimentar, crear y tratar de abrir otras puertas, esperando que los nuevos horizontes no solo sean para nosotros, sino que nos permitan compartir con nuestros colegas en Colima y juntos mantener creciendo las maneras en que pensamos y hacemos el cine en el estado.

Nelson Aldape,
Sherbrooke, Quebec, CA. 2017